y cuando se llega al siglo XVII, todo está listo; una sola voz será bastante para hacerle resplandecer.

Dios, en efecto, habría podido contentarse con una sola voz. Pero como esta devoción, precedida de tan largos preparativos, debía invadir la Iglesia y presidir durante siglos á la renovación de la piedad y del fervor, Dios resolvió elegir una Orden religiosa para confiarle aquel santo depósito, un ejército de vírgenes esparcidas en toda la superficie del mundo, y que inflamadas por el Corazón de Jesús, lo irradiasen á través de sus santas rejas.

No se ha estudiado todavía, que yo sepa, la historia de la Visitación bajo este punto de vista. No se ha mostrado de qué manera fué ella hecha para el Sagrado Corazón: y nosotros mismos que hemos escrito sus orígenes, ¿por qué no confesar que no sabíamos entonces hasta qué punto en este Instituto las grandes líneas y los menores detalles se refieren al Corazón de Jesús? Vamos á llenar esta laguna; y después de haber visto nacer y desarrollarse en medio del mundo y de la Iglesia la aurora de la devoción al Sagrado Corazón, vamos á verla engrandecida, más preciosa, más bella, más luminosa todavía, en el seno de la Visitación.

CAPITULO VIII

CÓMO LA VISITACIÓN HABÍA SIDO CREADA PARA SER EL SANTUARIO DEL SAGRADO CORAZÓN

Inspice, et fac secundum exemplar quod tibi in monte monstratum est.

Mira, y haz según el modelo que se te ha mostrado.

(EXOD., XXV, 40.)

Arcam de lignis setim compingue, et deaurabis eam auro mundissimo intus et foris; faciesque propitiatorium de auro mundissimo: duosque cherubim expandentes alas, versis vultibus in propitiatorium.

Construirás una arca de madera de setim revestida de oro purísimo por dentro y fuera; el propiciatorio será igualmente de oro purísimo; y habrá en él dos querubines con las alas extendidas y los ojos fijos en el propiciatorio.

(IBID.)

No sé, decía graciosamente San Francisco de Sales, por qué me llaman fundador, puesto que no he hecho lo que quería, sino, por el contrario, lo que no quería [1].»

Es, en efecto, una cosa muy diferente de lo que había pensado al principio, la Visitación, tal como salió en 1615 de las manos de San Francisco de Sales. A cada paso que diera en la organización de su obra, un obs-

1 Espíritu de San Francisco de Sales, Migne, tomo II, p. 78.

táculo imprevisto, invencible, lo había obligado á modificar sus planes y llevado sin sentir á ser de sus hijas lo contrario de lo que se proponía sacar de ellas.

Quería hacer Martas y había formado Marías. Quería encaminarlas á la vida activa, y las llevó á la contemplación. Quería enviarlas á las ciudades y á los pueblos en busca de los que sufren, y las ocultó á todas las miradas tras de rejas impenetrables. Aquella Visitación, que debía parecerse tanto á una colmena cuyas abejas irían á llevar la miel de la caridad á todas las llagas del alma ó del cuerpo, se cierra de improviso. Desarróllase y va creciendo en místico silencio. No es una colmena activa; es un santuario dulce, recogido, todo interior; algo semejante á lo que Dios pedía á Moisés, cuando le decía: *Mira, y construye, conforme al modelo que te he mostrado, una arca de madera de setim, revestida de oro purísimo por dentro y por fuera, con querubines que tengan las alas extendidas y los ojos fijos en el propiciatorio.* He aquí lo que San Francisco de Sales no pensaba hacer, y lo que, sin embargo, fué la Visitación: una arca silenciosa, toda revestida de oro puro interiormente, y con querubines en oración.

Mas, ¿qué osaríamos decir que al crear San Francisco de Sales la Visitación no sospechaba lo que vendría á ser un día? ¿Estamos seguros de que no lo organizaba desde aquella época en vista del Sagrado Corazón, según el modelo que misteriosamente se le había mostrado?

El 10 de Junio de 1611 escribía á su santa cooperadora: "Buenos días, mi muy querida madre. Dios me ha dado esta noche el pensamiento de que nuestra casa de la Visitación es por su gracia demasiado noble y considerable para tener sus armas, su blasón, su divisa. He pensado, pues, mi querida madre, si os parece bien, que debemos tomar por armas un solo corazón atravesado por dos flechas, encerrado en una corona de espinas; ese pobre corazón tendrá arriba una cruz, y llevará grabados los santísimos nombres de Jesús y de María. Yo os diré, hija mía, en nuestra primera entrevista, *los mil pensamientos que me han venido á este propósito;* porque verdaderamente nuestra pequeña congregación *es una obra del Corazón de Jesús* y de María. El Salvador, al morir, nos ha dado á luz *por la abertura de su Sagrado Corazón.*"

He aquí lo que escribía el 10 de Junio de 1611. ¿Y se sabe cuál era ese 10 de Junio? Era en aquel año de 1611, *el viernes después de la octava del Santísimo Sacramento;* es decir, el mismo día escogido desde la eternidad para consagrarlo al divino Corazón; el día de que dirá Nuestro Señor sesenta y cuatro años más tarde á la Bienaventurada Margarita: "Quiero que haya, *el viernes después de la octava del Santísimo Sacramento*, una fiesta solemne en toda la Iglesia en honor de mi divino Corazón." En ese día es San Francisco de Sales como arrebatado en éxtasis, y da á su naciente instituto por blasón un corazón coronado de espinas.

Esto da lugar ciertamente á muchas reflexiones.

Pero ¿cuáles eran esos *mil pensamientos* que San Francisco de Sales había tenido en aquella noche extática, y que se daba tanta prisa por la mañana de comunicar á su santa cooperadora? Me lo he preguntado otra vez, escribiendo la historia de la Santa Madre Chantal. Lo ignoraba entonces. Hoy lo sé. Un estudio más profundo de los manuscritos de la orden, me ha permitido

penetrar en los más secretos pensamientos del Santo Pontífice, en el momento en que con la mirada fija en el modelo, trazaba el plan de la Visitación. Lo que era aquel modelo, dícelo claramente él mismo. Y cuando acabada su obra, calla y muere, Santa Juana Francisca Fremiot de Chantal, temiendo que no se le haya comprendido, recoge mil papelitos secretos, confidenciales, que de él había recibido, y completa la revelación.

Entremos en esos pormenores, tan poco conocidos y tan maravillosos.

Un siglo antes de entreabrir su pecho adorable y de declarar á la Bienaventurada Margarita María que quería hacer á las hijas de la Visitación "depositarias de su Corazón", Nuestro Señor, dirigiendo una primera mirada de amor hacia aquel que debía ser el fundador del Instituto, formaba su corazón por el modelo del suyo, y lo hacía el más humilde y dulce de todos los corazones. "No sé, dice un antiguo autor, si hubo jamás un santo que haya practicado de un modo más excelente la lección del Salvador: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón* [1]."

Algunos años después, Dios preparaba también como fundadora á la santa que, formada por San Francisco de Sales y á quien se complacía en llamar *el niño del Corazón de Jesús* [2], debía asimismo llevar á un alto grado, en la grandeza natural y sobrenatural de su fuerza, la dulzura y la humildad. "Fué revelado á una alma eminentemente favorecida de Dios, refiere la madre de Chaugy, que cuando pronunció esta lección: *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón*, Nuestro Señor había mirado con una mirada de amor y de elección á nuestra santa Madre de Chantal [1]."

1 Véase *El Corazón de San Francisco de Sales:* 31 consideraciones publicadas por la Visitación d'Annecy.

2 "Dios que lo ha hecho y tomado por el niño de su Corazón, tendrá cuidado de él." Carta á la Madre de Brechard, Migne, pag. 1.007.

Pero sobre todo, durante los años en que los dos Santos trabajaron juntos en fundar la Visitación, ¡cuán dulce es estudiar por qué caminos misteriosos son llevados á disponer todas las cosas para que aquel Instituto, "fundado en las bases de oro de la dulzura y de la humildad [2]", pueda llegar á ser un santuario del Sagrado Corazón!

Cuando la señora de Chantal partió para ir á comenzar en Annecy la fundación del Instituto, San Francisco de Sales le escribió una palabra con el objeto de alentar su valor. "Soy de parecer, hija mía, que en lo de adelante no permanezcamos ya en nosotros mismos, sino que de corazón, con intención y confianza, *nos instalemos para siempre* EN EL COSTADO HERIDO DEL SALVADOR [3]."

Y la víspera de la entrada: "Hija mía, fuerza es que os diga que nunca vi tan claramente como ahora hasta qué punto sois verdaderamente mi hija. Mas digo como lo veo *en el Corazón de Nuestro Señor*. ¡Oh hija mía, cuánto anhelo que nuestra vida se oculte con Jesucristo en Dios! Voyme á hacer un poco de oración sobre de esto? allí pediré al *Corazón real del Salvador* por el nuestro [4]."

Y á sus hijas reunidas en torno suyo, en aquellos primeros y dulces momentos de la pequeña Galería: "El

1 Véase *El Corazón de Santa Juana de Chantal*, pág. 67.

2 *Espíritu de San Francisco de Sales*, pág. 399.

3 *Carta* de 24 de Abril de 1610.

4 Idem de 5 de Junio de 1610.

otro día en la oración, considerando *el costado abierto* de Nuestro Señor y viendo *su Corazón*, parecióme que nuestros corazones estaban á su alrededor, y le prestaban homenaje como el soberano Rey de los Corazones.„

Véase ahora la imagen bajo la cual gustaba, en aquellos tiempos lejanos, de representarse á su pequeña congregación: todas sus hijas habitando en el Corazón de Jesús, ó también todos los corazones de sus hijas en torno del Corazón de Jesús tributándole homenajes. De este modo algunos días más tarde, cuando se disputase las hermanas su primera pobre casa, Santa Francisca Chantal y sus hijas se acordaran de la verdadera mansión que les había asignado su santo fundador. "¿Quién pudo deciros, escribía el Santo Obispo, que nuestras buenas hermanas han sido privadas de sus sitios y edificios? ¡Oh mi querido padre, Nuestro Señor es el refugio de sus espíritus! ¿No son por esto demasiado dichosas? Y como nuestra buena madre (la de Chantal) me decía ayer, languideciendo: Si las hermanas de la Visitación son perfectamente humildes y fieles á Dios, tendrán al *Corazón de Jesús* por morada y estancia en este mundo [1].„

Pero sigamos adelante: este pequeño rasgo, tan insignificante todavía, va á precisarse y á formularse con una exactitud sorprendente. Debiendo ser el *Corazón de Jesús* la morada de las hijas de la Visitación, San Francisco de Sales agota toda su elocución, toda su piedad, para mostrar la belleza de aquella mansión. ¡Oh hija mía!, escribía á una de ellas, si vieseis ese *Corazón*, es imposible que dejara de complaceros: ¡es un corazón tan dulce, tan suave, tan condescendiente, tan amoroso de las miserables criaturas, con tal que ellas reconozcan sus miserias, tan llano de gracia hacia los infortunados, tan bueno para con los penitentes! ¡Ah! ¿quién no había de amar á este Corazón real, tan paternalmente maternal con nosotros [1]?„

1 *Carta* á un eclesiástico, Septiembre, 1617.

"Hija mía, escribía á otra religiosa, poned vuestro corazón en el *costado herido* del Salvador, y unidlo á este *rey de los corazones*, que está allí como en su real trono para recibir el homenaje y la obediencia de todos los corazones, y que tiene franca la puerta á fin de que cada uno pueda penetrar y obtener audiencia [2].„ Y á la venerable Madre de Chantal, el día de Santa Catalina de Sena: "¡Oh Dios ! mi hija bien amada, á propósito de nuestro corazón, ¿por qué no nos acaece lo que á esta bendita santa, á saber, que el Salvador arranque nuestro corazón y ponga en su lugar el suyo? ¿No sería más grato que el nuestro lo hiciese enteramente suyo? ¡Ah, sí! que lo haga el dulcísimo Jesús. A ello le conjuro por el suyo propio y por el amor que encierra, que es el amor de los amores; y si no lo hace (que sí lo hará), a menos no querrá impedir que *nosotros vayamos á tomarle el suyo?*„ El Santo añade: "Y si fuere necesario romper nuestro pecho para alojar allí su corazón, ¿no lo haríamos voluntariamente [3]?„

No era bastante, por lo mismo, para San Francisco de Sales alojar su humilde Visitación en el Corazón de Jesús, sino que deseaba ahora alojar en esta á aquel Cora-

1 Idem del 18 de Febrero de 1618.
2 Idem 143, sin fecha.
3 Idem del 29 de Abril de 16

zón sagrado. *El no sabrá impedir, decía, que nosotros vayamos á tomarle con tal objeto.*

A medida que más se avanza, son más precisas y luminosas las palabras del Santo: "Hija mía queridísima, ¿por ventura no somos adoradores y servidores del *Corazón amoroso y paternal de nuestro Salvador?* ¿No fundamos en él nuestras esperanzas? El es nuestro maestro, nuestro rey, nuestro padre, nuestro todo. Pensemos en servirle bien, que El pensará en favorecernos [1]„; y todavía casi en los mismos términos: "¿No queréis ser *hijas, adoradoras y siervas del Corazón amoroso de este divino Salvador?* ¿No es esta hoguera de amor en la que fundáis todas vuestras esperanzas [2]?„ Y sobre todo: "Unid vuestros corazones por medio de una santa sumisión al *Corazón de Jesús*, el cual, injertado en la divinidad, será *la raíz del árbol*, cuyas ramas seréis vosotras [3].„ Y, en fin, estas palabras que dan completa claridad y que bautizan á la Visitación con su verdadero nombre: "Las religiosas de la Visitación que tengan la dicha de observar fielmente sus reglas, podrán sin duda llevar el nombre de hijas evangélicas establecidas *en este último siglo* para ser imitadoras del *Corazón de Jesús* en la dulzura y en la humildad, base y fundamento de su *Orden*, que les dará el privilegio y la gracia de obtener la cualidad de HIJAS DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS [4].„

1 *Cartas*, lib. IV. Carta 96, sin fecha.
2 *Compendio del espíritu interior de las religiosas de la Visitación*, explicado por San Francisco de Sales y compilado por Mons. de Maups, cap. VI. (Rouen, 1644). *Del abandono á la Providencia*, página 34.
3 Ibid., cap. IX, pág. 53.
4 *Sentimientos de San Francisco de Sales respecto del Sagrado Corazón*, pág. 194.

¡Hijas del Sagrado Corazón de Jesús!: he aquí el nombre que San Francisco de Sales daba á sus religiosas, sesenta años antes de la revelación hecha á la Bienaventurada Margarita María. Las estableció para ser "las adoradoras del Sagrado Corazón„, "las siervas del Sagrado Corazón„, "las imitadoras del Sagrado Corazón„.

El Corazón de Jesús es "su morada„, "la raíz del árbol cuyas ramas serían ellas„, "el fundamento de las esperanzas y la razón de su existencia„. Ellas deberían "tomar á Jesús su Corazón„ y "abrir sus pechos para depositarle allí„ como en un santuario.

Ved aquí lo que quería el Santo Pontífice, que, elevado por sus pensamientos más allá de sí mismo, siente que alguna cosa grande se prepara. "Creedme, querida madre, Dios quiere de nosotros no sé qué de grandioso [1].„ Y á la madre Favre: "Su omnipotente mano hará por este pequeño Instituto más de lo que los hombres puedan imaginarse [2].„ Y mientras que contempla todo esto y ve á su Visitación "saliendo del costado abierto de Jesucristo„, y destinada á ser "el santuario de su Corazón adorable„, á semejanza de un arquitecto que hace servir al objeto que se le ha designado las líneas generales y los menores detalles, organiza todo su Instituto, adecuado á esa maravillosa misión.

¡La Visitación va á convertirse, pues, en una orden contemplativa! Sea en buena hora; todo ha cambiado. Pero entonces "esta contemplación debe hacerse en el Corazón de Jesús [3].„ El Santo estudia el género de ora-

1 *Carta* de Febrero de 1615.
2 *Carta* de Octubre de 1617.
3 *Espíritu interior de las religiosas de la Visitación*, por Monseñor de Maupas, pág. 19.

ción propio para su Instituto: es la oración de simple mirada, de simple permanencia y reposo en Dios. Pero al punto agrega que esa mirada debe posarse sobre el Sagrado Corazón; ese reposo, esa quietud, ese dulce sueño, sean "sobre este Corazón bien amado [1]„. San Francisco enaltece así este género de oración: "Oh hijas mías, vale más *dormir en el sagrado pecho del Salvador,* que velar en otra parte„, y hace tomar á cada una de sus hijas la resolución siguiente: "Dedicaré todos los días cierto tiempo á este sagrado sueño, para que mi alma, á semejanza del discípulo bien amado, *duerma* tranquila *sobre el amable pecho,* realmente *en el Corazón amoroso* del amoroso Salvador [2].„

"Nuestro bienaventurado Padre, decía Santa Francisca Chantal, tan entendido en materia de oraciones, siempre aprobó ésta (la oración de simple mirada), y agregaba que mientras otras saborean diversas viandas en la mesa del Salvador, nosotras debíamos reposar nuestras almas y todas nuestras afecciones en *su pecho amoroso* [3].„

Pero es necesario que en esta contemplación no se olvide al prójimo, y allí siempre pensemos en él. San Francisco de Sales quiere que sus hijas no lo vean ya sino *en el Corazón de Jesús y como á través de su amoroso pecho.* "Allí, decía él, ¿quién no amará al prójimo? ¿Quién no tolerará sus defectos? Si este querido prójimo está allí, en el pecho del Salvador, es allí tan amado y tan amable, que el Esposo muere de amor por él [4].„

1 *Traité de l'amour de Dieu.* Migne, pág. 664.
2 *Plática* XXIII de San Francisco de Sales. *De la Crucifixión de Nuestro Señor Jesucristo.*
3 Respuesta de Santa Francisca de Chantal sobre el art. 24.
4 *Plática* XII: *De la cordialidad.*

Todas las reglas proceden del mismo pensamiento y conducen á un solo objeto: "Os aseguro, hijas mías muy amadas, que os atraeréis el Corazón de Jesús si sois fieles en practicar vuestras reglas [1].„—¡Oh Dios mío!, decía también; es preciso que nuestros pobres corazones no vivan ya sino bajo la obediencia del Corazón de Jesús! Y puesto que este Corazón Sagrado no tiene una ley más tierna y afectuosa que la dulzura, la humildad y la caridad, preciso es mantenerse firme en la práctica de tan hermosas virtudes [2].„ El Santo repite en toda ocasión, que las reglas se reducen á dos partes principales: la humildad y la dulzura, y que expresamente ha escogido estas dos virtudes, porque ellas son las del Corazón de Jesús. En los mismos términos se expresa Santa Francisca Chantal: "Inculcad á todas vuestras hijas, escribía á una prelada, la práctica de estas palabras de Nuestro Señor: *¡Aprended de mí, que soy manso y humilde de Corazón* [3]!„

Después de haber organizado así el interior del Santuario "y de haberle dado por bases de oro la humildad y la mansedumbre„, pues que estas son las virtudes del Corazón de Jesús, San Francisco de Sales, como si quisiera descorrer los últimos velos é iniciar al mundo mismo en el grandioso pensamiento que le dominaba, se decidió por fin á realizar el proyecto de que había hablado á su Santa cooperadora el 10 de Junio de 1611. Designar por armas y blasón á su instituto el Corazón de Jesús, coronado de espinas, que las religiosas lleva-

1 *Historia de la Galería.* Véase también en las *Petites Coutumes,* la conversación de sor Candia Simpliciana.
2 *Vida de la venerable Madre Clemente;* edición de 1685, pág. 264.
3 *Carta á la hermana de Blanay.* Migne, tomo II, pág. 1069.